

Jueves, 23 de Agosto de 2012 / 08:49 h

A la memoria del poeta Heriberto Montano (1950–2007)

Msc. Leonardo Ramírez Murcia

Hoy es jueves y llueve a cantaros / y como siempre nadamos hacia atrás... todo va en dirección al olvido / hacia la oreja cerrada de la devoción, ... escribió nuestro poeta un mes de julio de 1999 (poema "Regreso al Olvido", en el libro póstumo "Sobre los Fuegos del Puente, Antología Personal", DPI, octubre del 2008), quien pocos años después de escribir estos versos sería víctima del infortunio que lo llevara a padecer de esclerosis lateral amiotrófica (ELA, o enfermedad de Lou Gehrig), padecimiento del tipo degenerativa neuromuscular.

Hoy es jueves y llueve a cantaros...

No sé si Heriberto entró a un juego de símbolos consigo mismo, a bromear con el tiempo, a reírse o regocijarse de lo que era capaz de armar con el auxilio de la poesía, imalabarista de la palabra! dejó enredado al mismísimo tiempo cuando este, nos enreda y nos acorrala constantemente. Se trata de un jueves de invierno, torrencialmente mojado; coincidentemente fue el día mismo que decidió dejarnos físicamente, (jueves 23 de agosto) que, dicho sea de paso, forma parte de los días que se aglomeran como panal en la cintura del invierno y, para no hundirse ni ahogarse, tienen que nadar, solo que a diferencia de nuestra memoria o los recuerdos, nadan hacia adelante. Nosotros dice Heriberto, nadamos hacia atrás, viendo "flotar las casa que se lleva la corriente"

Cinco años han pasado desde que el poeta Montano decidió separarse de nosotros físicamente; no sin antes dejar en el lienzo de su existencia sus versos y su filosofía que oriento su vida y su quehacer académico, su crítica, sus preocupaciones, su amor inmenso hacia sus retoños, su entrega incondicional a la palabra, la que llegó a manejar con maestría incuestionable. La vida y su producto, son una obra integral que se elabora con el tiempo, que trasciende más allá de nuestra existencia física o nuestra manifestación biológica, al seguir presente en nuestra

cultura e identidad.

Como ciudadano y hombre de ciencia, Heriberto entregó parte de su vida al proceso de lucha social y política que el país atravesó desde los años setentas y la década de los años ochenta, del siglo XX, ejerció el periodismo alternativo (NOTISAL), como vía de lucha, ante el poder mediático burgués y contrainsurgente de los años de la guerra revolucionaria. Sin embargo, los últimos años y luego de la firma de los acuerdo de paz, se incorporó a la vida académica en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, espacio en el cual tuvimos la oportunidad de intercambiar preocupaciones intelectuales y algunos trabajos literarios. El tiempo que disponía era contado.

Del Heriberto poeta se pueden decir muchas cosas, como se puede descubrir tanta filosofía del corazón de sus versos. Está claro del amor a sus hijas, su compromiso con la historia, con las luchas del pueblo, esto se descubre paso a paso, estrofa tras estrofa. Como muestra de ello veamos los siguientes versos: Hemos sido combatientes de la pluma y la palabra / Cruzamos disparos con nuestras sombras / Utilizamos lanzagranadas contra la propaganda enemiga / Matamos a muchos de los súper generales / de su inteligencia... // // Los hicimos correr desangrados en su tinta / y en su crueldad.

Y allá, en el poema "la luna de mi canción", se mezcla el amor de padre y el compromiso revolucionario. Se cruzan los recuerdos de la época de lucha social que fijó mucho la atención del adolescente de entonces, con el amor presente de padre. Se trata de un ser humano que no cruzó los senderos de la vida en vano, sin el libro bajo el brazo para recargar el arma del conocimiento, sin la idea de acabar algún día con la dictadura, sin el manual que había que aprender para sobrevivir, y sin la responsabilidad de cuidar con amor Jazmín que junto a su infancia, caminaron las veredas clandestinas de entonces. Heriberto nos ha legado una poesía cargada de emociones, de compromiso y amor. Me niego a calcular / La dimensión de un corazón ciego que canta La arena en el ojo de los sueños heridos / Me niego a medir el río de sangre que aún circula / En la piel de las multitudes / En el ingenuo volcán de las invocaciones

En el juramento antes de inmolar la sencilla vida / Otros lo harán en su momento

Ya les dije que esperen / Yo solo quiero hablar de Jazmín
Una flor en mi solapa de padre / Una fragancia que flota en mi aire
Un blanco amor rojo carmesí....

.....

Un 30 de julio corrimos sobre la sangre / Que dejamos en las verdes tanquetas sobre nosotros / La otra semana empapamos umbrosas corolas de cafetales

Nuestra rebeldía empuñaba papeles e insultos / Mientras los zopilotes devoraban sedientos / La humilde presencia tras la masacre

.....

Y nosotros fuimos los muchachos de entonces...

Y los años eran bandadas de pájaros / Que cruzaron azules el cieno bruñido

A mí no me culpen por esa nostalgia / Ni por la montaña de basura con que se escribe la historia

.....

Yo solo quiero hablar de Jasmín / Ella es la luna de mi canción

Es mi tesoro en este oscuro jardín / Es el planeta donde navega mi canción.

Heriberto Montano es profundo en sus versos que adobó de contenido. No se trata de un lirismo vacío, puede decirse que hay mucha historia y compromiso en ellos. No está lejos de mi memoria las múltiples conversaciones que cruzamos en la Facultad de Derecho, histórica por cierto, donde aparecía la esperanza labrada por luchadores sociales, por expertos soñadores del futuro digno y con libertad, libre del hambre y de las dictaduras.

También tuvimos en nuestra mesa, las más de las veces, a la poesía como anfitriona. De ella hablamos, yo hablaba menos y Heriberto lo hacía más, la conocía bien, era su amiga y compañera, era su hermana, era su respiración. También ha sido mi amiga y consuelo; pero con Heriberto hacían una química admirable. El poeta vivió la poesía hasta el instante último de su vida, no me cabe duda, como tampoco dudo que el día de su partida, la poesía lloró y hasta este instante lo extraña como lo extrañamos los que lo conocimos y compartimos sus sueños.

AQUEL DÍA

A Heriberto Montano

El día pasó frente a mí con perfil lento

Traje gris pie a cabeza

Húmedas las horas

Húmeda la respiración,

Frió en el corazón.

Decidiste –sin preguntármelo– ir en busca del astro

Sol nuestro de cada día

Sol que redime los caminos cansados.

Nos diste poesía minúsculas gotas de luna

Acompañando la esperanza

¿Por qué tu cuerpo ausente ha renacido?

El día dejará su traje gris lo aseguro

Cuando sepa que tu verdad es más poderosa que
Los discursos juntos de los dictadores,
Está tu palabra clavada en el corazón de la verdad
Con la mirada puesta en la montaña
Y las calles
Y los descalzos,
Tu puño frente al rostro de los tiranos,
Que esparcen versos en nuestros caminos
Mientras el día de traje gris transcurre lentamente
Hasta hundirse en la cabellera de la noche.